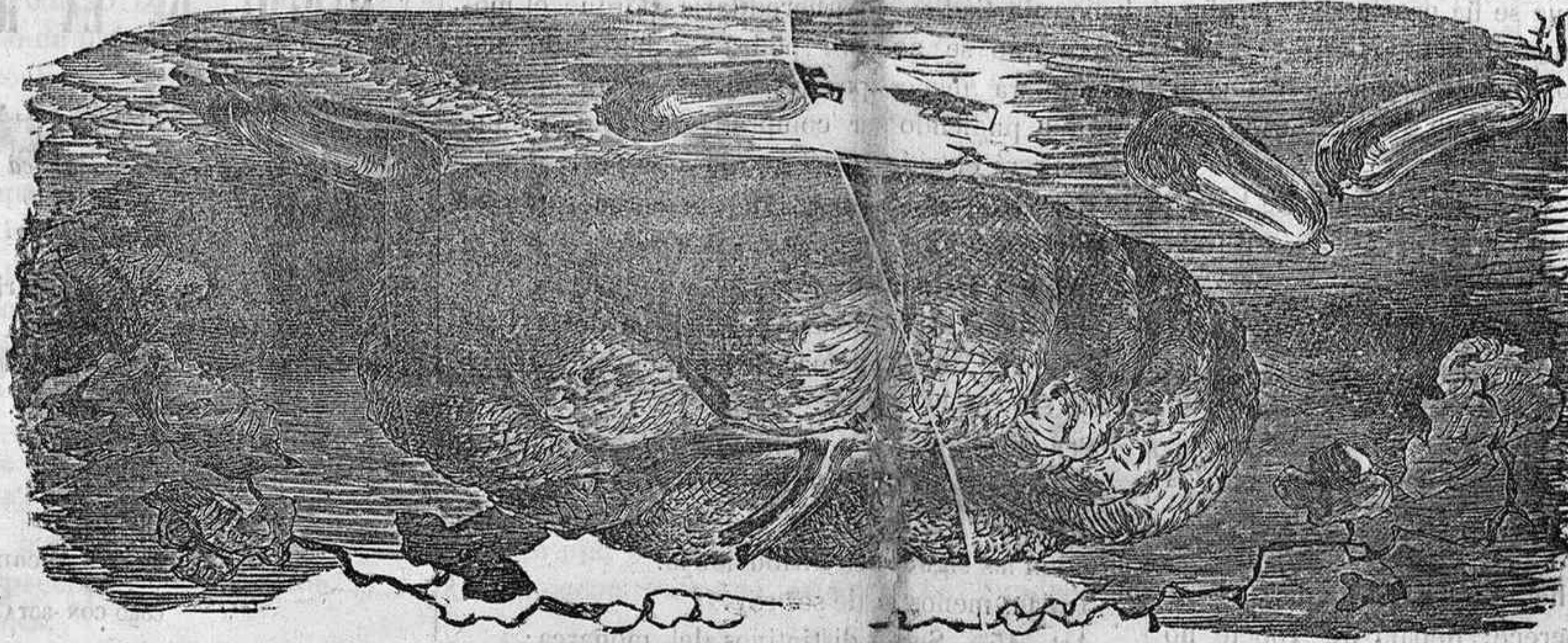


SUSCRICION.

MADRID.	
Un mes.....	4 rs.
Un trimestre.	10
Un siglo.....	3200
—	
PROVINCIAS.	
Trimestre.....	12 rs.
—	
EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
Tres meses..	20 rs.



SE SUSCRIBE
En la Administración,
calle del Molino de Viento,
13, principal, y en
las principales librerías.

REDACTORES.

Todos los españoles.

DIRECTOR:

VICENTE A. MARTINEZ

—

—

NUMERO SUELTO,

Cuatro cuartos.

LA GORDA,

PERIÓDICA LIBERAL.

ESTE PERIÓDICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

EL ORDEN.

Como si se considerara inferior á sí propia, la revolucion de Setiembre marcha majestuosamente por el camino del progreso detrás de sí misma.

Este fenómeno del orden revolucionario se verifica de un modo único y sencillo.

No hay más que invertir el orden del movimiento con que nos trasladamos de un punto á otro, y veremos realizado el fenómeno.

Los que no aciertan á penetrar en las profundidades de las cosas, se detendrán aquí llenos de admiracion y nos preguntarán:

—¿Cómo puede un hombre ir detrás de sí mismo?

Pero nosotros, metiendo nuestra curiosa mirada en el vacío de la situacion, sacamos esta profunda respuesta:

—Andando de espaldas.

La revolucion es el orden que resulta de la inversion de todo orden.

Por eso el Gobierno, que es la cara oficial de la revolucion, marcha orgullosamente, como en su propio puesto, detrás de las turbas.

Digámoslo fastuosamente; se vé arrastrado por el desorden, como el coche por los caballos.

Podemos creer que la revolucion, á falta de alma, se ha echado la cara á la espalda.

Definiendo un escritor francés la caña de pescar, ha dicho que es un instrumento que empieza por un anzuelo y acaba por un tonto.

Pues bien, nosotros podemos definir la revolucion de Setiembre diciendo: es un desorden que empieza por un fusil y acaba por el Gobierno.

O de otro modo:

La revolucion es un artefacto que empieza en la punta de una bayoneta, y acaba en el general Serrano.

Prosigamos.

No se puede invertir el orden de las cosas, sin que las cosas cambien de lugar.

Por ejemplo: un bolsillo vuelto del revés es una de esas operaciones financieras, por medio de las que resulta fuera lo que estaba dentro.

Y por ese sentido profundo que suele esconderse detrás de las cosas más superficiales, un bolsillo vuelto del revés es la expresion más perfecta de la capacidad de un bolsillo vacío.

Y esa inversion en el orden intrínseco de los bolsillos, constituye lo que se llama una revolucion económica.

Ahora bien: vuélvanse del revés todos los presidios, y se habrá hecho una verdadera revolucion social.

El orden de la revolucion será necesariamente este:

El presidiario fuera y el ciudadano honrado dentro.

O lo que es frecuente:

El asesino en la calle y la víctima en el saladero.

O lo que es todavía más visible y más palpable:

La Guardia civil perseguida por los ladrones.

En el orden material la revolucion se nos ofrece de la misma manera; la vida pública sobre la vida privada; la multitud sobre la familia; en una palabra, las calles sobre las casas.

Aquí la subversion es de abajo arriba.

Los piés se han subido á la cabeza.

En el orden político se presenta el mismo fenómeno.

El Gobierno reina y la turba gobierna.

El orden se establece en sentido inverso.

El primer ciudadano es cualquiera que tenga en su mano el derecho de un fusil, y el último de los hombres es el general Serrano.

Y esto es justo, porque ir delante de una rebelion, es ir detrás de la multitud.

El orden, pues, consiste en que lo último sea lo primero, que lo más bajo sea lo más alto.

Por eso la revolucion, que sabe muy bien lo que se pesca con la caña del fusil, despues de arrastrar la corona por el lodo de las calles, la ha puesto sobre la cabeza del duque de la Torre, bajo la forma del poder ejecutivo.

El lodo con que está salpicada la diadema popular, es, digámoslo así, la tinta con que la revolucion ha escrito su veto al pié de las prerogativas de esa corona.

Para tener la corona á sus piés, la ha puesto en la cabeza del general Serrano.

Por lo visto no podia ponerla más baja.

Tal es el orden.

Aplíquese este sistema al orden de sucesion, y el primogénito será el último de los hijos.

Por eso es ministro Topete;

Por eso es ministro Lorenzana;

Por eso es ministro Ruiz Zarrilla;

Por eso, en fin, son ministros todos los ministros de la revolucion.

Para ascender Prim á capitán general, ha tenido que descender á la categoría de soldado raso; para subir al último grado de la milicia, ha tenido que bajar hasta los últimos grados de la conspiracion.

Para elevarse á ministro, ha tenido antes que ser reo; para tener voz y voto en los consejos de la corona de la revolucion, ha tenido que pasar antes por la sentencia de un consejo de guerra.

Cosa profunda y admirable: los tribunales de justicia lo han hecho ministro.

¿Qué cosa más justa?

Semejante sentencia puede escribirse en cualquiera de las hojas del libro de la revolucion.

O en la hoja de servicios del general Prim,

O en la hoja de su espada,

O en la hoja de cualquiera navaja.

En el orden moral sucede lo mismo.

Mientras en Málaga se fusila á la imagen de la Virgen María, y en otro pueblo se hace á la imagen de San José, blanco en un tiro de pistola, en los cafés y en las tiendas, en los teatros y en las calles se venden públicamente, y con el mayor respeto, las estampas más revolucionariamente obscenas que ha podido concebir el arte de la libertad.

Mientras en muchos pueblos se ha prohibido que salga en público el Santo Viático, que lleva á los moribundos el augusto consuelo de su divina visita, se han abierto las calles á todas las prostituciones, que llevan al seno de las familias el desconsuelo de todas las deshonras.

Mientras el Sr. Romero Ortiz cierra templos y derriba iglesias, la libertad abre garitos y la revolucion levanta cuerpos de guardia.

Al mismo tiempo que se ha proclamado la abolición de la pena de muerte, el suicidio y el asesinato aparecen orgullosamente, como si acabaran de adquirir el derecho supremo de su libertad.

Tal es el orden de la revolución.

La sociedad, volcada por el empuje de la insurrección de Setiembre, se encuentra naturalmente patas arriba.

Por eso la corona ha caído sobre la cabeza de Serrano.

El tener entorchado sobre las bocamangas de la casaca del general Prim.

Por eso el ministerio de Fomento está bajo los pies de Ruiz Zorrilla.

Por eso Topete.....

Hagámosle á este héroe todos los honores revolucionarios que se merece: debajo de Topete no hay nada.

Hé ahí por qué es el primero.

Habrà quien crea que hemos tratado seriamente un asunto de suyo tan alegre; pero entiéndase que este es un tributo que debemos pagarle.

Lloremos un momento sobre estas gracias originales de la revolución, que tiempo tenemos para reinos de su seriedad y de su grandeza.

Invertido el orden de todas las cosas, también debe invertirse el orden de nuestros afectos.

La revolución no sería completa sino hiciera llorar cuando está alegre, y reír cuando está seria.

El día de la muerte, el can-can debe ser su danza fúnebre.

PROYECTO DE CONSTITUCION.

(Segundo toma.)

Título cuarto.

Art. 8.º La facultad de hacer leyes residirá en una Asamblea elegida por el sufragio universal de los ministros.

Art. 9.º Continuará vigente para todos los españoles la facultad de infringirlas, exceptuando la ley del embudo, que será aplicada con inexorable rigor en toda la Península.

Art. 10. Con objeto de evitar que el patriotismo de los *diputados* padezca desfallecimientos, se les servirá por los ministros respectivos el presupuesto dividido en *raciones*, pagando así al mismo tiempo un tributo de respeto á sus opiniones *racionalistas*.

Título quinto.

De la monarquía.

Teniendo en cuenta que los salones de la *sobranía nacional* son las calles, los cafés y las tabernas:

Considerando además que la república tiene su estado mayor elegido por las sociedades secretas y sus gentiles-hombres de boca con privilegio exclusivo:

Y resultando, por último, evidente la necesidad de crear un poder inamovible, á fin de que los ciudadanos no se degüellen más que cada trimestre;

Art. 11. Se decreta una monarquía que continúe las tradiciones del nombre sin ninguno de los atributos de la cosa.

Art. 12. Esta monarquía no será ni legítima, ni hereditaria, ni electiva, aunque participará en lo posible de estas tres condiciones.

Tendrá de legítima el ser hija natural de la re-

belion de Cádiz: será hereditaria porque el monarca que se nombre podrá ser heredado por cualquiera menos por sus hijos; y será electiva porque pudiendo ser comprada, antes que comprada será elegida por el que la compre.

Art. 13. Los deberes del monarca serán los siguientes:

Aceptar los ministros que se le impongan.

Refrendar las credenciales de los patriotas.

Resolver el problema de que no quede ninguno sin empleo.

Ser cortesano del presidente de la Asamblea.

Y hacer el payaso con toda gravedad.

Art. 14. A los deberes mencionados, corresponden las siguientes atribuciones.

Todas, menos la de ser rey.

Art. 15. Serán distintivos del monarca:

En casa, gorro de dormir.

En la calle, levita cumplida de paño de Tarra-

sa, sombrero alto apabullado y pañuelo de yerbas.

En los días de lluvia, llevará paraguas de algodón y cuidará de encharcarse.

El todo es democrático.

Art. 16. El orden de sucesión se regirá por motines especiales.

Título sexto.

De la elección del monarca

Art. 17. El primer rey de *España con honra* se elegirá como se pueda.

Art. 18. Se recomienda por sencillez el sistema de subasta.

Art. 19. Cualquiera que sea el que se ensaye, no se podrá prescindir de la votación por bolas redondas y cónicas.

Las urnas serán rayadas.

Título séptimo.

Armas de España.

Art. 20. Suprimido el escudo real, excepto en la moneda, las armas de *España con honra* serán representadas en lo sucesivo del siguiente modo:

Una piqueta, una cuchara y un fusil colocados en forma de abanico en campo súcio. El escudo tendrá la figura de un candil con esta leyenda al rededor:—*Paso, que tizno*.

Título octavo.

De los españoles.

Art. 21. Los españoles se dividirán en las dos categorías siguientes:

En voluntarios y en forzados de la libertad.

Pertencerán á la categoría de voluntarios de la libertad:

1.º Todos los contrabandistas políticos é impolíticos.

2.º Los que han hecho cambiar de domicilio á la libertad, trasládola del corazón á los labios.

3.º Los que han sufrido persecución por la libertad, vestida de toga.

4.º Los que no ponen entre un fusilamiento y un abrazo más distancia que el canto de una cartera.

5.º Los que juran en falso, conspiran en ayunas y cambian de casaca.

6.º y último. Los que lo acrediten por medio de fusiles fehacientes.

Serán forzados de la libertad:

Todos los españoles que le pagan su tributo en dinero, en sangre ó en costillas.

(Se continuará.)

MARCHA DE LA REVOLUCION.

PASO REDOBLADO.

(Letra del año 1869, música del año 1820.)

VOZ SIN VOTO.

Van los voluntarios
á las formaciones,
unos sin calzones
y otros con gaban.

Al-pudor acude
la-desnuda tropa,
y-se le hace ropa-
bailando el can-can.

CORO CON BOTA.

No tengo camisa
ni quiero mandil:
abajo la misa
y arriba el fusil.

VOZ.

Quince ingenios libres
fragan en secreto
un nuevo libretto
constitucional.

Cuatro van silbados
de esquina en esquina,
y el quinto es harina
del mismo costal.

CORO.

Todos los señores
de la comisión
están con dolores
de Constitución.

VOZ.

Busca el ministerio
cinco piés al gato
por un condidato
que arde en un candil.

Venga el pretendiente
y caiga el que caiga;
pero que lo traiga
la Guardia civil.

CORO.

Si España se ahoga,
¿qué le hemos de hacer?
Preparad la sogá
y entre Montpensier.

VOZ.

Tiemblan los ministros,
huyen los caudales,
y en los liberales
todo es confusión.

Faltan los recursos
la lucha se enciende,
y se compra y vende
carne de cañon.

CORO.

La veleta gira,
cambia el recinto ya,
y España respira
porque esto se va.

FISONOMIA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 5.—Que es como si dijéramos:
—*Janda, salero!*

Disminuido el producto de las contribuciones á causa del derecho de fusil con que se resisten á pagarlas algunos contribuyentes, se propone ahora el desestanco de la sal y del tabaco.

De otro modo: los demócratas, en el hecho de procurar que desaparezcan las rentas estancadas, quieren sitiarse por hambre al poder ejecutivo.

Ha empezado, por consiguiente, la guerra civil entre la revolucion que ayuna y la revolucion que come.

Esta es también la base fundamental de la futura Constitución revolucionaria. En eso consisten las dificultades de acuerdo entre los *quince*. Acéptese el *ruibarbo monárquico* de los unionistas, y ellos aceptarán, por ahora, las sanguijuelas del progreso, bajo el pseudónimo de declaración de derechos individuales.

Pero seamos justos.

Ni se concibe que el Sr. Orense pida la libertad de la sal al cabo de sus años, ni habrá quien parezca por el Congreso si se le desestanca la suya al sábio Figuerola.

Hé aquí un puñado de sal derramada en esta sesión por el célebre hacendista:

—«El Sr. Orense nos ha llamado *neo-demócratas*, y á mi vez llamaré yo á su señoría *neo-republicano*.»

—«¡A mí! replica con asombro el marqués de Albaida; yo he sido republicano siempre.»

—«Su señoría habrá sido siempre republicano; pero en el verano del 68 *andaba buscando rey*.»

—«*¡Anda, salero!* decimos nosotros.»

—«Eso fué, contesta el Sr. Orense, cuando se dijo que la república no convenía.»

Muy bien; pero una vez que los puros de la revolucion salen tagarninas, no hay para qué pedir el desestanco del tabaco.

Y una vez que la revolucion se muestra tan sosa, es de sentido comun el desestanco de la sal, y que la revolucion vaya pronto al Saladero.

Nota. En esta misma sesión se trató de las actas de Estella, y *¡anda, salero!* también se le fué la lengua al Sr. Sagasta.

Lo cual prueba, entre otras cosas, que nada hay tan funesto para el poder ejecutivo como el desestanco de sus propias lenguas.

SESION DEL DIA 6.—A propósito de lo que íbamos hablando, también el general Prim hubo de morderse la suya al tratarse de la abolición de quintas.

En *Rutschut* se hallaba el actual ministro de la Guerra cuando estalló la revolucion de 1854, y allí aprendió que debía ser abolida la contribución de sangre, habiendo hablado en este sentido á sus paisanos para que le nombrasen diputado de las Cortes constituyentes.

Ahora bien:

El general Prim, por lo que toca á la teoría de abolir las quintas, continúa en *Rutschut*; pero al tratarse de la práctica, ya no está en *Rutschut*, sino en el ministerio de la Guerra.

Y es que los viajes instruyen mucho.

Yendo y viniendo de insurrección en insurrección hasta capitán general de ejército, es como se aprende que los quintos son preferibles á los voluntarios de la libertad.

Yendo y viniendo por los campos de la elocuencia inculta, es como enseñan la oreja á la revolucion los aduladores de la misma, á quienes se les sublevan las palabras.

Por eso el general Prim, sin negarles su valor á los voluntarios de la libertad, cree que el día que tuvieran que luchar en campo raso (¡pobres hor-

das ciudadanas!) con hordas montaraces, serian vencidos.»

Y el Sr. Topete, por su parte, «sin negar tampoco á los mismos voluntarios todo el valor y mérito que tienen, dice textualmente «*que no se atrevería á ir con ellos al Cabo de Hornos*.»

Hagan, pues, otros las correspondientes reflexiones.

Yo me limito á citar esos dos textos respetables, porque tengo precisión de retroceder con ellos al desestanco de la sal, para decir autorizadamente á los voluntarios:—*¡anda, salero!*

Después de lo cual ha de permitírseme que no vuelva á esta sesión, porque apenas puedo tenerme en pié, y está hablando Ruiz Zorrilla de que nada encontró de qué incautarse en Mondoñedo.

SESION DEL DIA 8.—... «Dulce y sabrosa
Más que la fruta del cercado ajeno.»

Preguntas, exposiciones, manifestaciones, interpelaciones, declaraciones escapadas, ministros cogidos, dualismo disimulado, pasteles descubiertos, de todo esto hay en la sesión que nos ocupa.

Figúrese el lector una caja de doble fondo. Esto es, por un lado la de Pandora á medio abrir, y por otro una caja de polvos para la barba, propiamente dichos.

Figúrese, repito, el efecto que produciría un fuerte soplo dado sobre los polvos de esta segunda caja, y tendrá una idea aproximada del aspecto que ofrecía el lunes la Asamblea constituyente.

Por un lado se subían á los ojos de Figuerola exposiciones contra el impuesto personal, y quejas de las clases pasivas que no cobran sus haberes:

Por otro se bajaba el ministro de Hacienda hasta el suelo, y cogiendo puñados científicos de polvo revolucionario, los esparcía en todas direcciones, para demostrar que en las tesorías de la revolucion no queda sino polvo:

Varios diputados lanzaban en la atmósfera manifestaciones habidas en Valencia y Zaragoza contra las quintas y las matrículas de mar; otros levantaban polvareda con exposiciones en que se pide la libertad de cultos y el matrimonio civil; otros reclamaban armamentos para los voluntarios de la libertad; algunos indiscretos llenaban de humo de pólvora el salón, preguntando si el Gobierno pensaba suspender los fusilamientos que están llevándose á cabo en la isla de Cuba; y entre todos formaban una nube, en cuya densidad prosigue envuelto el desenlace de la tragi-comedia revolucionaria.

El poder ejecutivo, por consiguiente, va tomando aires de poder ejecutado.

Pero no es esto lo más agradable, aunque sea lo más justo.

Figúrese ahora el lector una caja de resortes, y podrá formarse idea aproximada de las interioridades del ministerio.

Toca un diputado el resorte llamado Prim, y salta un retrato de Montpensier, vestido y pagado de capitán general, aunque descolorido como un muerto.

Verdad es que el general Prim se había propuesto no revelar el secreto de la caja.

Toca otro diputado el resorte llamado Montpensier, y salta el brigadier Topete como hubiera saltado el tapon de una botella de cerveza.

Esta idea me parece bastante propia, porque al ministro de Marina se le salió del pecho el candidato.

Pero aquí fué Troya. Es decir, aquí fué el gritar de los republicanos, el protestar de los progresistas, y el reirse hasta los bancos.

En vano el Sr. Topete, Homero que suele dormir *aliquando*, cantaba de esta manera las hazañas de su héroe negativo:

—«Quiso ir á la guerra de Africa, y no pudo.»

—«¡Toma! porque tenía que atender á la venta de las naranjas, gritaban varias voces.»

—«Quiso venir á la fragata *Zaragoza*, y yo no se lo consentí.»

—«¡Toma! por miedo de que se mareara, gritaban otros.»

Y de esta suerte, el duque de Montpensier aparecía en la nueva Troya representando el papel que le corresponde.

Era el caballo de madera en que se ocultan los griegos de la política; su caballo de batalla, el Babieca de la union liberal, como diría el romancero tocayo de Ruiz Zorrilla.

Concluyamos, pues, retrocediendo nuevamente al desestanco de la sal, y digamos ante Europa:—*¡anda, salero!*

Para Montpensier se hizo la gloriosa revolucion de Setiembre.

SESION DEL DIA 9.—El juez de Estella, que dió la credencial de diputado al candidato que tenga menos votos, no hizo otra cosa que equivocarse.

Así lo afirmó Sagasta con su lengua, y el Congreso tomó en consideración lo dicho por Sagasta.

Aquí hay, en efecto, una equivocación; la de que Sagasta sea ministro.

En vista de que se ha empezado ya á tratar la abolición de las quintas, nos apresuramos á echar á la calle las signientes

QUINTILLAS.

Sagasta y el de Fomento
tienen las almas esclavas
después del pronunciamiento;
que encuentran quien ponga trabas
á su libre pensamiento.

Se espantan al ver enfrente
quien detenga sus salidas;
porque no es cosa corriente
que á quien piensa libremente
se le impongan recogidas.

Mas ved que si no se van,
y refrenan su ademan
cuando alguno los provoca,
lo hacen sofo porque están
con el bocado en la boca.

El uno habla con exceso
de los frailes y su muerte;
se le echa encima el Congreso
y aunque tiene espalda fuerte,
no resiste á tanto peso.

El otro un acta maneja,
grita, y luego se retracta;
mas aunque en su empeño ceja,
le conviene *tomar acta*,
como Baralt aconseja.

Ambos se muestran picados
cuando ven que son llevados
por una trillada ruta,
ellos que están amaestrados
en libertad absoluta.

Y les duele y les irrita
hallar el contraveneno

que su libertad les quita,
porque suele encontrar freno
aquel que lo necesita.

FLAQUEZAS

La reaccion se agita en el seno mismo de la revolucion.

Nos ha hecho tropezar en esta idea sospechosa el siguiente descubrimiento:

Los descamisados quieren vestirse.

**

El *can-can* es un baile por medio del cual se desnudan de todo pudor los que lo bailan y los que lo ven.

El pudor es la camisa interior de la especie humana.

Contraste:

Por medio del *can-can* es como se trata de vestir á los voluntarios de la libertad.

Esto se llama desnudar á una bailarina para vestir á un voluntario.

**

Aquí nos encontramos cogidos en la trampa de una rara alternativa.

O hay que ver las piernas de las bailarinas ó los codos de los voluntarios.

**

Pero no bastando las piernas de las bailarinas para vestir á los voluntarios, se ha tenido que apelar al recurso de las corridas de toros.

Al llegar á este punto nos embiste una consideracion verdaderamente puntiaguda.

Hasta ahora las cornadas de los toros solo habian servido para desgarrar la ropa de los toreros. Mas por la virtud industrial de la revolucion, hoy sirven los cuernos de los toros para vestir á los voluntarios de la libertad.

Confesemos que estos sastres serian completos, si tuvieran la amabilidad de llevar personalmente la ropa á los parroquianos.

**

El que al volver una esquina tropiece con la levita de un voluntario de la libertad, no podrá menos de exclamar:

¡¡¡Cuerno!!!

**

Por confesion del ministro de Marina, sabemos que el duque de Montpensier ha sido tres veces pretendiente.

Pretendió ir á la guerra de Africa y no pudo conseguirlo:

Pretendió despues presentarse en Cádiz á bordo de la fragata *Zaragoza*, y no se lo consintió el brigadier Topete:

Ahora pretende el trono de España y tampoco lo consigue:

Seamos justos:

Se resignó á no ir á la guerra de Africa:

Se conformó con no encontrarse á bordo de la fragata *Zaragoza*:

Y seria abusar de su condescendencia exigirle que se resignase á no ser rey de España.

Pero se nos ocurre una pregunta.
¿Qué le costará más caro al duque de Montpensier, no ser rey de España ó llegar á serlo?

La contestacion tiene dos manos:

Con la una le tira del bolsilo; con la otra le tira de los piés.

**

Hasta el momento revolucionario en que desgraciadamente vivimos era costumbre en todo el que tenia una idea tenerla en la cabeza.

El general Prim ha alterado tambien este orden establecido, declarando al Congreso que el Gobierno tiene una idea en el espacio.

Semejante absurdo es profundamente lógico.

En primer lugar, el que tiene una idea en el espacio, es porque carece de otro sitio donde tenerla.

En segundo lugar, el que se encuentra sin cabeza, naturalmente ha de colocar sus ideas en el espacio.

Y en tercer lugar, tener una idea en el espacio, es lo mismo que no tenerla en ninguna parte.

Todo esto junto constituye un pensamiento descabellado, que puede servir de novillo en la primera corrida que se dé á beneficio de los voluntarios de la libertad.

**

El general Prim ha tomado el espacio por una escarpia, y ha colgado en ella la idea del Gobierno.

Como la idea del Gobierno es el duque de Montpensier, hé aquí al duque de Montpensier colgado por el Gobierno.

**

El general Prim afirma que el Gobierno está sobre su idea.

Y como el Gobierno tiene su idea en el espacio, claro es que el gobierno está en el vacío.

**

El ministro de Marina siempre tiene en la boca su habitual franqueza.

En efecto:

Con la mayor franqueza juró fidelidad á doña Isabel II.

Con la mayor franqueza faltó á sus juramentos.

Con la mayor franqueza abordó el ministerio de Marina.

Con la mayor franqueza se ha puesto el primero en la escala de brigadieres de la armada.

No se puede ser más franco.

Hablemos francamente.

Un franco no vale más que 32 cuartos, y el señor Topete cuesta seis mil duros al año.

**

Recuerdo histórico:

En tiempo de la guerra civil los francos se conocian con el nombre de peseteros.

**

La primera vez que se ha pronunciado formalmente el nombre de Montpensier en el Congreso, ha habido un escándalo.

Esto prueba que el nombre de Montpensier no puede pronunciarse en España sino en broma.

ANUNCIOS.

MODAS.

Se acaba de recibir la siguiente coleccion de figurines que el país está deseando despachar á cualquier precio.

Cuando Prim no lleva capa
usa gaban de solapa.

Sagasta se emperregila
poniéndose guante lila.

En todos tiempos Rivero
usa las botas de cuero.

Le va bien á Ruiz Zorrilla
el pantalon con trabilla.

Lorenzana va empolvado
como en el siglo pasado.

Ayala por la mañana
suele usar americana.

Figuerola el cupo olvida
y va de capa caída.

Sin pensar Topete en ello
anda sobrado de cuello.

No puede Romero Ortiz
gastar la sobrepelliz.

Serrano lleva levita,
pero á veces se la quita.

¡DINERO!

Se da sobre revoluciones y se cobra en discursos adelantados.

Si los discursos son del ministro de Hacienda, el dinero se da á correr,

HUÉSPEDES.

Sin contar con la huéspedea, se alquila un gabinete muy empapelado, bueno para un caballero francés con mucha familia y malo para los demás usos.

Está al sol que más calienta.

VELOCÍPEDOS,

LLAMADOS VOLUNTARIOS.

Estos nuevos aparatos de locomocion, compuestos de hombre y fusil, se recomiendan y se les verá correr en cualquier sitio donde se dispare un petardo.

ULTIMA HORA.

Por falta de cuerda, el reló de la revolucion se halla parado.

¡Qué lástima de cuerda!

MADRID.—1869.

Imprenta de J. Rivera, Molino de Viento, 13, principal.